



HOMILÍA EN LA ACCIÓN DE GRACIAS ANTE SAN JUAN GRANDE, PATRÓN DE LA DIÓCESIS. FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

7 de Junio de 2009

Queridos sacerdotes concelebrantes; queridos hermanos de la familia religiosa de San Juan de Dios; queridos enfermos, familiares, personal médico y auxiliar; hermanos todos:

A los pies de **San Juan Grande**, Patrón de nuestra Diócesis de Asidonia-Jerez, ha querido venir el Obispo como primer gesto tras su ordenación episcopal ayer, a dar gracias al Señor y a encomendarse a la protección del Santo para que inspire y sostenga la fecundidad de su ministerio como Pastor en esta querida porción del Pueblo de Dios que le ha sido encomendada.

Celebramos hoy la Solemnidad de la **Santísima Trinidad**, lo cual nos invita a contemplar el misterio del Dios Uno y Trino como una **"comunidad de Personas en el Amor"**.

Hoy además también se celebra la **Jornada de la Vida Consagrada Contemplativa** que este año tiene como lema: **"El Espíritu de Cristo clama en nosotros: ¡Abba! Padre"**. En ella se nos invita a orar por todos los religiosos y religiosas de vida contemplativa, como expresión de reconocimiento, estima y gratitud por lo que representan y porque constituyen un rico patrimonio espiritual para la Iglesia.

Ante la contemplación del misterio trinitario que se nos revela como **tres Personas distintas, pero un solo Dios verdadero**, la Iglesia nos invita a bendecir a Dios no sólo por todo lo que nos da, sino por lo que Él nos ha permitido conocer de su ser más íntimo, de su grandeza. Lo afirma San Pablo en la carta a los Corintios

"El espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues, lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu".

Es el Espíritu que hemos recibido por el amor de nuestro Señor Jesucristo el que nos sitúa ante la pregunta de ¿Quién es Dios? La respuesta la encontramos en este misterio de la Santísima Trinidad: Dios no es Ser solitario, sino una comunión de tres personas. Jesús en el evangelio nos los enseña claramente hablando del Padre, de Sí mismo y del Espíritu Santo. Es una alegría saber que Dios es un misterio de amor.

Al mismo tiempo, a luz de dicho misterio de amor podemos profundizar en el misterio del hombre, ya que nosotros hemos sido creados a su imagen y semejanza. Y ¿qué descubrimos?

1.- El misterio de la vida

Hablar de misterio es hablar de algo que nos trasciende y esto en un mundo materialista puede significar ir contra corriente. Es éste uno de los grandes problemas de hoy, la incapacidad de estar abierto a lo trascendente. Es olvidar el sentido del misterio de nuestra vida lo que nos lleva a cosificar la vida humana y a dejar a muchas vidas humanas indefensas ante la técnica y la ideología.

Pero contemplando el misterio de Dios Trino nosotros debemos afirmar que siempre, en toda situación, cada vida humana nos introduce en el misterio de un alguien que hay que venerar y contemplar, pues cada vida humana es un reflejo del amor de Dios. A su vez es la realidad del misterio, la certeza de que la realidad no se agota en la pura materia empíricamente demostrable, lo que hace necesario, como nos decía Juan Pablo II que frente al materialismo aparezca una Iglesia que no deje de

gritar ¡ven espíritu Santo!

Es esta labor realizan de una forma muy especial todos los hombres y mujeres que han entregado su vida a la contemplación. Por ello son hoy más que nunca una gracia para toda la Iglesia y sobre todo una necesidad para la humanidad que necesita salir del encantamiento del materialismo. Son las vocaciones contemplativas una ventana de esperanza y de aire puro ante la oscuridad y la contaminación del materialismo. Son ellos los que nos alientan como Iglesia a gritar ¡ven Espíritu Santo!. Ven, Señor e ilumina los corazones de tus fieles.

2. La ley del amor

Hablar del misterio de la Santísima Trinidad es afirmar que el hombre no puede entenderse desde el individualismo ni es posible construir una sociedad más justa y humana imponiendo la ley de la selva. Esto lo vio nuestro santo Patrón que se vació por amor. Él nunca aceptó la ley de la selva sino que su ley era la caridad, la entrega y la ayuda a los más débiles, a los enfermos y los pobres.

Es su amor y su entrega lo que hace que nadie se quede indiferente ante su obra y todos pueden ver y gritar he ahí un hombre grande y toda su grandeza está en la entrega de su vida por amor de los débiles. He ahí un hombre que vivió la verdad de su ser hombre: abierto siempre a Dios y entregado a los hermanos, especialmente a los más necesitados.

3.- La familia

Contemplar el misterio de Dios es descubrir que Él se nos revela como familia: Padre e Hijo unidos en un solo amor por el Espíritu. ¡Qué grande hermanos debe ser la familia para que nuestro dios se manifieste como familia!. Cada persona es única y al mismo tiempo un solo Dios verdadero.

En la familia descubrimos la unicidad de cada ser humano y al mismo tiempo la comunión cómo en cada miembro de la familia está toda la familia. Así cuando se le hace daño a alguien es a toda la familia a quien se le hace el daño o cuando un miembro de una familia recibe un premio es a toda la familia la que lo recibe.

Decía ayer en mis primeras palabras como obispo que la familia es la bandera de la cultura de la vida. Es en la familia dónde aprendemos que toda vida humana vale por lo que es. Es en la familia donde crecemos en los valores del compartir y de la entrega y sobre todo del amor y la protección del más débil.

O no es eso lo que se vive en una verdadera familia en la que cuando alguno de sus miembros sufren la enfermedad, la debilidad en toda verdadera familia brota y nace el amor.

Por tanto hermanos unámonos a la Iglesia en esta Jornada de la vida contemplativa y gritemos Abba, Padre. Es en esta paternidad de nuestro Dios y en la certeza de que el Señor está con nosotros siempre hasta el fin de los tiempos donde encontramos nuestro descanso y nuestra.

No estamos solos Dios está con nosotros y con Él es posible vivir toda una vida de contemplación

Pidamos al Señor que siga suscitando vocaciones a la vida contemplativa tan necesarias para la Iglesia. Y que la Santísima Virgen y la protección de San Juan Grande bendiga y fortalezca a todos nuestros religiosos y religiosas dedicados a la contemplación.

+ *José Mazuelos Pérez*
Obispo de Asidonia-Jerez